



© MARCOS CHAMUDES. COLECCIÓN MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Vista del andén de una estación de la zona central, 1950.



Entre las piezas en exhibición hay partes de motores de locomotoras.



La muestra incorpora juguetes que hablan de la idiosincrasia chilena.



La museografía pone en valor objetos como letreros y sistemas de frenado.

# Viaje cultural

Con más de 700 piezas, la exhibición “Por la línea corre el tren”, que se presenta hasta mediados de noviembre en el Centro Cultural La Moneda, invita a un recorrido que celebra los 140 años de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE), rescatando tanto su historia como el impacto que ha generado este medio de transporte en distintos ámbitos de la identidad y el patrimonio chilenos.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, José Luis Rissetti.

Por un lado, segmentos del mural políptico “El sitio de Rancagua”, obra de las artistas Voluspa Jarpa y Natalia Babarovic, realizada entre 1992 y 1994 para el hall de acceso a la estación homónima, que pictóricamente alude a ese episodio de la historia de Chile. Al costado, fotografías sobre el proceso de producción creativa registrado al interior del taller de maestranza San Eugenio, testimonio de la tradicional vinculación de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE) con las artes, brindándoles espacio a una gran variedad de proyectos en sus instalaciones para nutrir, humanizar y resignificar el espacio público.

Por el otro lado, reglas, calibradores, zapatas, ampolletas, herrajes, pernos, abrazaderas, máquinas detectoras de fallas, cascos y equipos de prueba y control, objetos, herramientas y materiales de uso habitual en el

mundo ferroviario. Hoy están expuestos meticulosamente sobre una gran vitrina abierta, cuyo movimiento circular alude al funcionamiento de una tornamesa de trenes. Todo este conjunto da vida a “Por la línea corre el tren”, exposición conmemorativa de los 140 años de EFE, inaugurada hace unos días en las dos salas principales del Centro Cultural La Moneda (CCLM).

Compuesta por más de 700 piezas sobre el origen, el desarrollo y la evolución de dicho sistema de transporte, esta muestra de carácter inédito y transversal aborda su dimensión territorial e histórica, así como el impacto transformador que ha producido en la sociedad, lo que es posible apreciar en distintos ámbitos de la vida cotidiana. Fue curada por el historiador del arte, licenciado y magister en Historia y doctor en Historia del Arte José de Nordenflycht y la arquitecta y doctora en

Historia del Arte Amarí Peliowski, e invita a recorrer pasajes de la historia ferroviaria asociada a esta empresa pública creada en 1884 por el expresidente Domingo Santa María, hasta su relevancia en la actualidad.

Cubre desde los profundos cambios tecnológicos y su conexión con la industrializa-



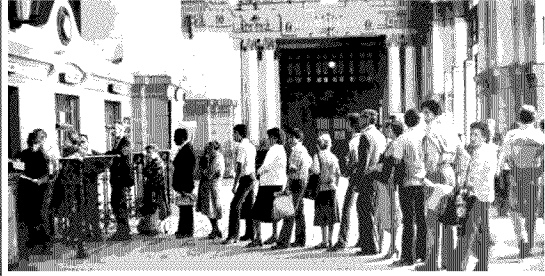
Captura del largometraje *Morir un poco*, de Álvaro Covacevich, 1966.



Portada ilustrada de la *Guía del veraneante*, 1940, revista que promovía destinos turísticos.



El centro de la sala Andes reúne registros audiovisuales.



Exestación de trenes Mapocho, recinto que funcionó como tal hasta 1987.



Señaléticas y barreras, parte de los elementos que forman el paisaje ferroviario.

ción, las ciencias y la innovación, hasta el aporte a la construcción de la República y también su proyección de futuro, profundizando de manera especial en el vínculo entre lo que involucra el paisaje ferroviario y su conexión con los afectos, los recuerdos y la memoria colectiva. Permite ver la huella que ha dejado en diversas expresiones culturales co-

mo la literatura, la pintura, el cine, la música o incluso el cruce entre disciplinas.

La exposición, precisamente, toma su nombre de la cueca "Por la línea corre el tren", aprendida por Violeta Parra, a fines de la década de 1950, de la cultora tradicional María Alejandrina Tapia, y que fue transcrita en notación musical por Gastón Soublette,

partitura que pertenece al patrimonio del Museo Pedro del Río Zañartu, de la comuna de Hualpén, en Concepción, una de las tantas instituciones estatales y privadas –además de coleccionistas– que facilitaron objetos que permiten aproximarse al mundo ferroviario desde diversas miradas o aristas.

Asimismo, este montaje se plantea en torno a cuatro grandes ejes temáticos: Imaginarios, Vidas, Tecnología y Territorios, los cuales físicamente se traducen en dos grandes secciones; la sala Andes, espacio en el cual los curadores –con el apoyo museográfico de Trinidad Moreno– organizaron aquellos artefactos y documentos históricos asociados a las estaciones de trenes, y la sala Pacífico, donde desplegaron principalmente piezas y elementos que evocan la idea de las maestranzas, aludiendo a las dos principales infraestructuras que cobijan la habitabilidad de la experiencia del tren. A través de esas metáforas, articuladas en un recorrido vivo que incluye tanto la dimensión material como la inmaterial asociada a este patrimonio chileno, se ordena esta muestra que permite viajar y comprender la importancia que históricamente ha tenido este medio de transporte. @ccplm. VD